

UN ABORDAJE DE "FIVE" DE ABBAS KIAROSTAMI

Stella Maris Molina
Universidad de Buenos Aires (Argentina)
stellamolina@arnet.com.ar

Se trata de una producción cinematográfica de Abbas Kiarostami, dedicada al cineasta japonés Yasujiro Ozu. Es un ensayo cinematográfico de contemplación al borde del mar en cinco momentos que el testimonio captado por la mirada.

Toda dedicatoria supone en primer lugar una transferencia en sentido psicoanalítico, es decir un lugar de Otro atribuido por Kiarostami a Ozu, sin duda por su influencia como maestro.

Dicha transferencia le adjudica cierto saber y es amorosa. Además esta dedicatoria indica una inspiración en la filosofía *zen* que por medio de la concentración y la contemplación alcanza la armonía del individuo con el universo produciendo una iluminación para hacer artísticamente con el objeto. La misma existencia es concebida como una obra.

Nuestro objetivo es justificar la incorporación al género documental artístico de una producción cinematográfica simple pero fuera de lo común, que logra una comunicación sin palabras en dirección al espíritu del espectador.

Ficha técnica

"Five", Abbas Kiarostami, Irán / Francia / Japón, 2003

Dirección, guión, fotografía y montaje: Abbas Kiarostami

Producción: Abbas Kiarostami, Marin Karmitz (MK2 Productions), Ali Reza Shoja-Nuri, Makoto Ueda

Duración: 75 minutos

La película está compuesta por cinco planos de la playa, filmados con una cámara digital en color, sin actores ni palabras. Es un desafío al principio de que el cine debe ser siempre narrativo, y al mismo tiempo es su confirmación pues verifica que organizamos narrativamente nuestras experiencias.

La primera secuencia muestra el agua que viene y va con cada ola que llega a la playa. Un tronquito de madera en el límite al que llega cada movimiento del mar. Hay una lucha silenciosa entre el mar que trata de llevárselo y la maderita que se resiste. El tronquito se fractura en dos partes, una es derrotada por el mar mientras la otra resiste en la playa.

La segunda tiene la playa como fondo y más cerca la rambla de baldosas y barandas. Cruzan personas en una y otra dirección. Sólo un desfile incesante.

En la tercera cinco perros echados en la playa, están casi inmóviles salvo cuando se incorporan para cambiar de posición. A veces se levantan y caminan unos pasos, tan pocos que nunca se salen de cuadro y se vuelven a echar contemplando el mar y moviendo a veces la cola. Al principio son imágenes borrosas recortadas sobre el horizonte, luego logramos identificarlos. El plano va fundiendo, casi imperceptible, desdibujando las diferencias entre agua y cielo para volver a convertir a los perros en manchas borrosas apenas discernibles.

La cuarta es sumamente graciosa. Cruzan la playa una larga serie de patos, de derecha a izquierda de la cámara. Dos caminan despacio, se detienen, miran hacia los patos que están a la derecha fuera de campo y cambian de dirección. Aparecen corriendo de izquierda a derecha los cientos de patos que pasaron antes.

La quinta es la única que supone el uso del montaje. Vemos un fondo negro con una pequeña mancha blanca ondulante. Luego de algunos minutos comprendemos que se trata del reflejo de la luna en el mar. Se suceden sonidos entre animales: un chirrido, un graznido, un ladrido. Se escuchan también truenos, el ruido de la lluvia sobre el agua, iluminada cada tanto por un relámpago. La tormenta cede y amanece.

Pasando al análisis, las cinco secuencias han sido producto de una inspiración contemplando el mar y describiendo el movimiento de la vida.

Ese fondo presta movimiento y sonido con el ritmo del oleaje pero el plano recorta fenómenos al borde de las olas o como máxima distancia la rambla.

La puja entre el tronquito y el movimiento de la ola remeda el sentimiento de pequeñez ante la inmensidad del mar en incesante movimiento. La fractura es expresión de fragilidad de la existencia y de persistencia de la supervivencia ante el oleaje de los acontecimientos.

Los vestidos de las personas caminando por la rambla ubican la escena en un balneario. Remeda la rutina de caminar por la

rambla al borde del mar.

Los perros contemplando el mar nunca miran hacia atrás. Están capturados por la contemplación del movimiento y el sonido de las olas. El movimiento de la cola indica que se sienten tan contentos como los humanos en la playa.

Al comienzo los patos remedan una muchedumbre que se desplaza más rápido o más despacio. Cuando aparece el cambio de dirección se parece al movimiento de una masa que sigue la inflexión de dos de sus componentes. Es otra forma de homogeneización sin, y luego con, cabecera. Parece imposible no imaginar la alusión y la intervención humana en la escena.

La naturaleza es contemplada antes, durante y después de la lluvia, agregándole misterio. Hace que la mirada y la escucha tengan que intervenir activamente durante el desarrollo del fenómeno para discernir en la oscuridad.

Kiarostami es un espectador contemplativo de la vida. A veces nos propone elocuentes elementos en un relato cinematográfico. El despojamiento logra captar nuestro interés en un ejercicio de concentración que nos hace concientes de nuestra armonía con el universo.

Es un ejercicio de síntesis de lo esencial de la vida en movimiento que contempla el cineasta y la aspiración de armonía con el universo. La marca que aporta este dato es la dedicatoria al cineasta japonés Yasujiro Ozu y la referencia indirecta al *koan zen*.

Ozu en sus películas describía personajes que lograban armonía con su medio social y familiar. La filosofía *zen* busca la unión del individuo con el universo desde el interior hacia el exterior o desde el exterior al interior, a partir de la contemplación para alcanzar una unidad en el instante de la 'iluminación', inspiradora del hacer en el arte y en la vida.

Hay un camino personal para encontrar, seguir y retomar cuando uno se desvía. Y la experiencia de la iluminación permite sentirse en el centro de la esfera del mundo.

Kiarostami piensa que en las grandes ciudades las personas se refugian en el cine para escapar del ritmo urbano. En esta película hay una contemplación del mar y una paciente observación de individuos en su orilla, sean sujetos, animales o incluso objetos como la frágil rama, pero no dejan de estar en una relación con el mundo cuya armonía debe ser reestablecida aun a pesar de las pérdidas o las catástrofes.

La filosofía *zen* se refiere a la noción temporal de duración de la vida pero no como supervivencia por la fuerza en sentido darwiniano. Se trata de supervivencia inteligente, en relación armónica con el mundo que incluye a los otros y las contingencias.

Es un relato sin diálogos con comunicación entre emisor selectivo y receptor activo.

El espectador tiene la oportunidad de identificarse con los personajes humanos, animales u objetos que aparecen y de registrar con quienes se sintió más identificado.

Logra la comunicación con el espectador con una cámara fija, sin palabras, el mar y su sonido como fondo sobre el cual se recortan cinco episodios de contemplación del realizador y del espectador, uno sin el mínimo sonido de los protagonistas y los demás con sonido directo.

Es un testimonio de la vida en armonía con la naturaleza como fuente de energía. Ésta es material y espiritual respecto del principio del Tao. Expresa una búsqueda del origen del sentido del camino. El Tao parece ser a la vez el ser y el no ser; el no ser se refiere a la esencia, y el ser a la función. Su propia virtud el *pei* es engendradora de la unidad a partir del *yin*, la concentración, y el *yang*, la expansión. El sabio subsume todo lo existente individual y lo particular de la opinión al todo, remontándose al principio, liberándose de lo sensible para contemplar la armonía universal superando las diferencias y las oposiciones, pues todo es uno.

A partir de una actitud contemplativa Kiarostami busca una inspiración en lo primordial para una duración vital, y que ese camino sea productivo para sí y para quien se vea reflejado.

No se trata sólo de la duración de existencias sobreviviendo por la fuerza o por la inteligencia, sino de la duración de la especie en tanto humanidad, que puede encaminarse hacia la nada. La energía vital es limitada frente al potencial destructivo de la especie.

Podemos sentirnos como ese tronquito que pierde una mitad por el movimiento incesante del mar, pero sigue siendo lo que resta de lo que le falta en el borde. O esos perros que contemplan el mar como niños sabios.

Bibliografía

FERRATER MORA José, *Diccionario de filosofía*, Madrid, Alianza, 1982, tomo 4, término "taoísmo", p.p. 3.189/90.

HERRIGEL Eugen, "Zen en el arte del tiro con arco", Buenos Aires, Kier, 1998.

IZUTSU Toshiniko, "El Koan Zen", bibliografía de Psicología y Comunicación, cátedra Lutzky, Buenos Aires, CECSO de la carrera de Ciencias de la Comunicación, de la Facultad de Ciencias Sociales UBA, capítulo 3 "El interior y el exterior en el budismo Zen", pp. 103-130.

NORIEGA Gustavo, su nota "Five (dedicated to Ozu)", en revista Malba.cine, Buenos Aires, Museo de Arte Latinoamericano, mayo 2006, página 12.